

Ceremonia de Profesores Eméritos del PAD

Palabras de agradecimiento del doctor Miguel Ferré Trenzano

Lima, 20 de abril de 2022.

A principio de este año, el director general del PAD, Alejandro Fontana, me comunicó algo que me resistía a aceptar: pasaría a la condición de profesor emérito. Por ley de vida, este día tenía que llegar y así fue.

De acuerdo con las normas establecidas, renuncié a la condición de profesor ordinario, pasando a ser emérito. Recuerdo que pregunté qué significaba ser emérito, y me dijeron que ya tendría pocas clases, las que me necesitaran. Espero seguir contribuyendo, especialmente en la formación de los nuevos profesores que se vayan incorporando al PAD y, por supuesto, seguir dando clases, lo cual es algo que siempre me ha encantado y me sigue encantando.

El PAD es y ha sido mi vida. Comenzando el año 77 en Piura -la prehistoria- y pasando a Lima a partir del 79, han sido unos años de enormes retos y gran aprendizaje.

Al inicio mi recuerdo imborrable de Juan Cruz de Arrillaga, primer director del PAD; Pablo Ferreiro y un apoyo muy cercano de José Ricardo Stok y Steven Pereira. Y, por supuesto, de Miodrag Radovic, que fue el director ejecutivo del PAD durante años, y apoyo firme en la gestión de la incipiente Escuela. Y, el apoyo del IESE y el Ipade, principalmente con las figuras de Juan Antonio Pérez López -que vino durante 15 años seguidos al Perú a fortalecer el PAD con sus clases magistrales, pero sobre todo formando profesores-; y, el recuerdo imborrable de Carlos Rossell, Carlos Llano y un largo etc.

Y, además, el aporte insustituible de las señoras Úrsula, Leonor y Mariela unas damas que fueron el apoyo para que el PAD, desde el principio, tuviera la calidez de hogar y ambiente de familia, que era algo tan importante como las clases que se daban. Quería en estas líneas rendir homenaje a tantas personas que hicieron del PAD, durante muchos años, la institución académica líder en el Perú en la formación de directivos.

Recuerdo todo esto porque muchos de los profesores del claustro y personal administrativo no saben las luchas, sufrimientos, preocupaciones y retos: partiendo de no ser nada -una pequeña semilla-, pero con la convicción de que estábamos para hacer algo grande, completamente unidos en un propósito común: ayudar a que los empresarios y directivos peruanos fueran mejores personas y, por tanto, mejores

directivos y en entornos muy difíciles, que comparados con la situación actual, los de ahora son nada: muertes, bombas, toques de queda de verdad, inflaciones enormes y tantas cosas más.

Personalmente, en estos momentos, mi única inquietud es que pueda perderse la esencia del PAD, quizás -en mi caso- por no haber sabido transmitir de la forma adecuada a los directivos y profesores lo que estoy diciendo ahora: respeto absoluto por todas las personas -sin excepción- que trabajan en el PAD, y un deseo genuino de ayudar a resolver los problemas de nuestros participantes, siendo amigos de verdad, lo cual es, a mi juicio, absolutamente necesario para mantener esta cultura; si no, el PAD se puede ir transformando en una Escuela Técnica que dé buenas clases en las diferentes disciplinas empresariales, pero no siendo lo que está destinado a ser: una Escuela de Gobierno. Sobre esto, Juan Antonio -y referido al IESE- hablaba y escribía con mucha convicción.

Es muy oportuno ahora recordar algunas ideas que el entonces prelado del Opus Dei, monseñor Javier Echevarría nos envió con motivo de los 30 años del PAD en el año 2009. Nos felicitaba a los que trabajábamos en la Escuela en ese momento, con un recuerdo y agradecimiento a los que habían trabajado y ya no estaban con nosotros y decía que algunos celebrarían ese acontecimiento desde el cielo, como es el caso de Miodrag.

Decía textualmente en la carta que me dirigía a mí -como director general en ese momento- y a todos los que trabajaban en el PAD:

“Sé que late en el corazón de todos vosotros un profundo afán de servicio a la sociedad y un deseo igualmente profundo de encontrar a Dios en todas las realidades temporales. Pido a San Josemaría que os aliente a desarrollar un trabajo cada vez más riguroso y esforzado, con hambre de sembrar en todos los ambientes la Verdad y la Caridad de Jesucristo: ésa es -como nos recuerda el Santo Padre Benedicto XVI en su última encíclica *Caritas in veritate*- la fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad”.

“Estoy convencido de que, con vuestra buena preparación profesional, ayudaréis a la construcción de una sociedad mejor: más solidaria, más justa, más respetuosa con la libertad y la dignidad humana. Al mismo tiempo, no dejéis de considerar que vuestro trabajo, en primerísimo lugar, debe ser el camino que os haga crecer en vuestra vida de relación con Dios y en vuestra confianza en la mediación de su Madre Santísima”

Y, hace ya unos años, para ayudar a entender la realidad de nuestro Perú en los tiempos actuales, y con la ilusión de contribuir a la solución, de los nuevos problemas y

retos que existen en la sociedad peruana, con el profesor Sandy Cáceres y Steven Pereira montamos el CARD, un Centro de Investigación Aplicada para el Desarrollo, que es actualmente una esperanza para algunos empresarios preocupados, por encima de sus intereses particulares, por el futuro de nuestro país.

Sueño con que un día el CARD sea la Escuela de Gobierno de la Universidad de Piura, y con una relación muy estrecha con el PAD.

En todo este largo recorrido he aprendido mucho. En lo personal, si algo tengo de valor en mi quehacer profesional, se lo debo al PAD; es decir, a gente que me ha ayudado a formarme en estos años: especialmente, a grandes profesores del IESE: Juan Antonio Pérez López, Juan Carlos Vázquez Doderó, Manuel Velilla, José María Rosanas. Y, no puedo dejar de mencionar de nuevo a las señoras Úrsula, Leonor, Mariela y, después muchas más -algunas ya no están con nosotros- pero que ven el PAD como una Institución a la que han querido y siguen queriendo.

Pido a Dios que ilumine a todos los directivos, a los profesores y a todo el personal, para que mantengan la esencia del PAD y la apliquen a su quehacer diario. Deseando para el PAD y todos sus integrantes lo mejor, reciban un fuerte abrazo, y pido a Dios que les ilumine y les dé fuerzas, porque el reto y responsabilidad que les ha tocado vivir es enorme.